

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

BIBLIOTECA PUBLICA
TARRAGONA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre.

0'75 pesetas

Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 16 de Diciembre de 1911

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

Lista civil republicana

No me hablen ustedes de monarquía, dice la prensa republicana; no me hablen ustedes de monarquía, porque nos cuesta un ojo de la cara.

Y para demostrarlo, para demostrar que á los españoles nos cuesta mucho dinero la monarquía, los periódicos republicanos, y entre ellos su acólito, su *estira-cordetes*, *El Pueblo*, viene publicando con latosa frecuencia algunas partidas de la tan sobada lista civil, con objeto de mantener el fuego sagrado de la odiosidad entre los que viven con la boca abierta y los ojos cerrados.

Es evidente que la monarquía cuesta dinero; ¿pero es que la república se da gratis á los pueblos que la padecen? Eso debería demostrarlos la prensa republicana, porque, créanos *El Pueblo*, si entre una y otra forma de gobierno, en general, no existiera otra diferencia que la que resulta de la lista civil, allá se irían una y otra, y no habría motivo para que los hombres siguieran tan divididos en asunto de tan poca importancia.

¡Pero ¡ay! Si la república, tal como la entienden sus partidarios en España, aún prescindiendo de la lista civil, porque también tiene su lista civil la república, es pésima!...

El botón de muestra que nos hicieron pagar los republicanos hace cuarenta años nos resultó un botón... de fuego.

¡Fuera quintaas!, gritábase por esas calles. Y al poco tiempo, si no quieres caldo, taza y media; no queríamos quintas, y hubo dos en un solo año.

¡Abajo los consumos!, clamaba el pueblo sencillo, abriendo un palmo de boca. Y ya saben ustedes lo que pasó.

¡Viva la libertaaad! ¡Vivaaa! Y al grito de ¡viva la libertad! no se permitía que saliese el Viático por las calles de Tortosa.

¡Fuera pagoooo! ¡Fuera matrículas de maaar!

Y el *zumeneré* hacía saltar de gozo el corazón de los republicanos.

Pero así como en tiempos de monarquía nadie molesta á los republicanos, en aquellos buenos tiempos ningún monárquico estaba seguro, y eran insultadas por las calles las personas de orden, y los atropellos eran el pan nuestro de cada día.

Un año más de república, y España desaparece, y de Tortosa no queda ni rastro ni vestigio.

Pero es que además, y mirando sólo la lista civil, también cuesta cara la república, y desde este punto de vista nada tiene que envidiarle la monarquía.

Sólo que esto se lo callan los partidarios de *la Niña*.

Y nosotros no tenemos por qué, pues no hemos jurado fidelidad ni á la monarquía ni á la república.

Cuando vemos que la gente disputa por esta ó por la otra forma de gobierno, nos imaginamos que España es aquel infeliz caminante que fatigado y rendido después de una larguísima jornada, se llegó á una casita inmediata á la carretera, pidiendo un poco de agua con que apagar su sed.

Acudió el dueño á remediar su necesidad con un cántaro lleno del precioso líquido, y cuando el viajero alargaba su mano, apareció un criado con un vaso y una botella, á tiempo en que llegaba una muchacha con una copa y una hermosa jarra.

Deseaban todos obsequiar al sediento; pero nadie permitía que los otros se adelantaran, quién ponderando las ventajas de beber en copa, quién en vaso, quién á chorro, y á todo esto el pobre caminante desfallecía de sed.

—Por Dios, señores, que tanto se me da á mi beber á chorro como en copa como en vaso. Dénme ustedes agua, que es lo que yo necesito, y déjense de disputas.

Lo que nosotros deseamos, lo que el pueblo español desea es recta administración, libertad para el bien y justicia seca para el mal. Como le den eso, le importa un ochavo moruno y tanto se le da al pueblo que las leyes vengan firmadas por un rey como por un presidente. La república puede ser buena y puede ser mala, porque las hay malas y las hay buenas; y lo mismo decimos de las monarquías.

Si bien la república que los avanzados desean para España es el desorden, es la anarquía, es la barbarie.

Y eso aparte, fijémonos en la lista civil.

Ahora mismo presenta su pre-

puesto de gastos la Cámara de los Diputados de Francia: ¿á cuánto creerán ustedes que asciende?

Pues á la friolera de *doce millones de francos*, y á esos doce millones hay que añadir el presupuesto del Senado, y lo que cuesta la presidencia, y podremos dejarlo por *veinte millones*.

Y mientras los republicanos combaten aquí la lista civil de la monarquía, los de allá combaten la lista civil de la república.

Con que, ciudadanos del *El Pueblo*, hay que confesar que si en España nacieren habas, en Francia las cuecen también, y á calderadas.

CONVERSESE

—¡A Deu gracias!

—¡Qui hi ha per assí...!

—Natros y'ls que venen. Toca paca dins, Rafel.

—¿Ya m'has conegut? ¿Ahont estéu?

—A la cuina; entra, que arives á bon punt.

—Home, tens raó. ¿Que estéu de mandongo?

—Ya hu pots vore. Mitg tocinet pera casa. ¿Qué farás?

—Ben fet. A mi enguany m'ha passat per malla.

—Bé es prou.

—Com va morí la sogra pel batre, ¿sabes? No cauria bé, y'ls cunyats alego dirien...

—Es veritat, s'ha de doná un coló á la gent.

—Baboyes, xeich; perque á n'ella desde l'atre mont veigues què li fa ni qué n'ha de traure de que minjessen tocino de casa ú l'anesen á comprá.

Lo que necessita son Misses y parts de rosari; tot lo demés...

—¡Qué vols ferhi! Lo món es així, y'l dixerem tal com l'ham trobat.

—Oh, ya, ya.

—¿Y qué hi ha de nou, Rafel?

—No rés; venía pera que'm donesses tanda. Ahí vaig portá'ls plegadós, y conto que á últims de l'atra semana tindré ya dotze ú catorce taleques d'anlives; y com que l'oli diu que porta bon prevet, voldría aprofitarlo. ¿Quán podré moldre?

—Esta semana que ve anirá molt rip-rap. Dilluns y dimats, Andrevet de cassoleta; dimecres, Felip d'esprovanora; dijous, Mingo de culle-

rot, y divendres, Cinto de corbetora queda'l dissapte, però ya'm va di Cinto que potsé'l pendría ell. Pren lo dumenge.

—Aixó sí que no, tú. Lo domenge es domenge, y yo en día de festa no trevallo.

—Pero home, á tú no't cal vindre; es di, si no't fies...

—¿Ara'm vens en estes? Es que ni trevallo ni vull que pera mi trevalle ningú. Lo domenge es pera aná á Missa y pera descansá. ¡Ara, si hi hagués molta diluvada d'anlives y s'haguessen de fe malbé, lo sinyó Retó conto que mos donaria permís pera moldre, anant primé á Missa y tancant la porta pera desavitá l'escándol!

—¿Tot aixó faries pera trevallá en día de festa?

—Així m'hu han ensenyat, xeich.

—Tú sempre'l mateix.

—Sempre, xiquet, mentres Deu me conserve l'anteniment.

—Bueno, fes lo que vulgues; si no portes molta pressa, asséntat. Tú, Nela, trau un rastre de baldanes de la caldera; ú sinó, porta'n una dotzena de les del ribell, que també estarán calentetes. Les de carn son millós, ¿tat Rafel? Pepeta, ompli'l porró.

—Si hu fas per mí, gracias.

—Les gracias después de sopá, home.

—Que sí que'n dones, tú, de gracias?

—Tant com aixó, sí, home, no faltava més; mos pares encara passaven lo Rosari y tot.

—Pos mira, diu lo ditxo, que á la casa ahont se resa'l Rosari no falta lo necessari.

—Avuy lo jovent puja de unatra manera, y les costums han cambiat molt, Rafel.

—Perque natros volém. Tos pares resaven lo Rosari y donaven gracias, y después tothom á la joca.

—Y que dingú hagués xistat!

—Tú dones gracias; pero ya no reses lo Rosari; y demá tos fills ni resarán un Pare-nostre ni s'en recordarán de tú. Esta es la cadena; pero si natros los fessem servá dret com los vells feen en natros, ya vories...

—Es veritat. Te, minjat este parell de baldanes; yo'm mintjaré estes atres dos, y farém un trago. Creume que están molt ben encertades de sal. Encara están calentetes.

—Un trago sí que'l faré; pero de baldanes no'n vull.

—No les desprecies, home; Nela

ya't mira de reull perque's pensa que no les tens en confiansa.

—No es aixó, home. Es que avuy es dissapte d'advent.

—¿Y qué?

—Que es dijuni.

—¿Dijuni? ¡Ah, sí! ¿Pero tú dijunes? Te, pos; mintjat esta que es xicoteta; es de la punta del budell.

—Fuig, home, no sigues així.

—Pero si no't tocará á les dents.

—Vaiga, home, no sigues així. Tes. Quan se dijuna no's pot mintjades entre les mintjades.

—¿Y tú dijunes?

—Pos es clá que sí. Tinch coranfa nou anys, estich bó y sá...

—Pos, xiquet, natros nó. Me 'n recordo que vaig dijuna 'l divendres sant, y vaig trová un día més llerch... Nela també va fe una suerte y ya no hi ha tornat mes.

—Pos mira, xiquet, no hu feu be. Y a natros, los paigesos, mos costaría ben poch, perque ni minjém carn ni minjém peix. A amorsá, dos cullerades de farinetes y tomba 'l plat; y a la nit, quatre forquillades de cols y para de contá.

—Pero al batre y al segá, xiquet, los dies son molt llerchs, y 'l trevall molt pesat. Si a mitan tarde no fas un mos...

—Ya veurás, tú. Es que quan lo trevall es pesat y llerch, no mos obliga 'l dijuni. Avuy mateix, ¿qué has fet?

—Yo, quatre mecániques. Hay ansat tres cabassos, hay fet set u vuit aurelleres y sis clavilles; m' hay apanyat les espartenyas... ¡qué 't diré yo!...

—Total no res. Pos avuy debies haber dijunat; no tens excusa.

—No 't cregues, que si hi hagués pensat...

—Bueno, pos si vols, ya 'n parlarém un atre día, perque m' apareix que 'n estás molt atrassat d' estés cosas.

—No 'n sé molt, no; la veritat.

—Pos convé que t' en anteres. Y me 'n torno, xeich.

—Te, pren mija dotzena de baldanes y mingévoles demá, que es domenge.

—Porta, aném, porta; que Nela no diga que les tinch de poca confiansa.

Per la copia,

CISQUET DE QUADERNA.

Rareza femenil

Es cosa muy corriente el modo de pensar de cierta gente, como se ve en Adela que en hacer sus vestidos no usa tela; pues con dos ó tres varas, cose unas faldas raras, con las cuales no puede ni moverse, y anda siempre con miedo de caerse.

Les teme á los ratones de tal modo que no encuentra acomodo si percibe á uno de ellos, y hace por escapar mil atropellos. Pero con esas faldas ecurridas, si quiere dar corridas se encuentra de tal modo prisionera que ayer bajó rodando la escalera, sirviendo de irrisión á los vecinos

que soltaron no pocos desatinos mientras ella lloraba de congoja y mostraba su faz berrenda en roja, maldiciendo el ahorro que así le hacía demandar socorro, y que tan en ridículo le puso por seguir á tal moda en el abuso. La que así viste, es claro que desea no embellecerse, no; ponerse fea.

B. DE LA ENCINA.

Los republicanos juzgados por sí mismos

Cuando decimos nosotros que los republicanos españoles, franceses y portugueses son de la piel de Barra bás, se nos contesta: ¡Bah, esas son opiniones de clericales!

La pasión no nos quita el conocimiento. Juzgamos siempre á esos republicanos con estricta imparcialidad, y si de algo pecamos es de benévolos, pues no hemos aplicado nunca á los "héroes," de la semana salvaje de Barcelona, ni á los asesinos de Cullera, los calificativos que se merecen.

Pero reconocemos que puede tener algún valor la objeción de que las nuestras son opiniones de "clericales." Por esto vamos á presentar hoy la opinión de algunos sastres que pueden conocer bien el paño.

Ustedes han oído hablar de Azcárate. Es uno de los grandes santones del republicanismo español. Muchas personas de orden, al referirse al posible advenimiento de la República al poder, exclaman:

"Si todos los republicanos fueran como Azcárate, no me daría ningún cuidado que gobernasen á España."

Nosotros rebajamos algo, y aún algos, de este juicio optimista; pero concedemos con gusto que, entre Azcárate y Lerroux ó Azzati, por ejemplo, hay una grandísima diferencia.

Pues bien, Azcárate, el republicano modelo, respetado por los contrarios y reverenciado por los suyos, acaba de dar á éstos una soberbia lección en un discurso pronunciado en el Ateneo de Zaragoza.

A vuelta de algunas opiniones completamente erróneas, que no es del caso puntualizar, dice, encarándose con sus correligionarios, que HACEN MAL EN MEZCLAR LA REPUBLICA CON LA IRRELIGION. Añade que él no se ha metido nunca en cuestiones religiosas, y que lo mismo hizo Costa, "el león de Graus," y otros notables republicanos.

¡Chúpate esa, Marcelinito! Tú, que defiendes que el republicano ha de ser anticatólico y descortés con los curas y otra porción de barbaridades por el estilo.

Bien es verdad que Azcárate tiene ciertas cualidades dignas de elogio y no necesita la nota de irreligiosidad para atraer la atención; pero si á Marcelino le quitaran el "mérito," de ser "traga curas," ¿qué le quedaría?

Nada: sería un ente vulgar, más vulgar que el vulgo ignorante que le sigue.

Vayamos á otro "sastre." Los republicanos de por acá, cuando hablamos mal de la Republiquita portuguesa, dicen que es una pura mentira, y que los lusitanos están como en la propia Jauja con su nueva forma de Gobierno.

Y, en efecto, un PERIÓDICO REPUBLICANO portugués, *O'Porto*, dijo hace pocos días, entre otras cosas de mucha sustancia:

"La situación del actual régimen es absolutamente insostenible por motivos de carácter interior y porque no puede convivir en el concierto internacional una República demagógica que carece de fuerza para mantener el orden, velar por los derechos individuales y garantizar los múltiples intereses de nacionales y extranjeros que de ella dependen. Lo futuro se encargará de demostrar la veracidad de nuestra previsión."

¿Qué les parece á nuestros republicanos de estas opiniones? ¿Son de "clericales"?

Quizá se habrá vendido Azcárate "al oro de los jesuitas,"; quizás éstos redactan por baja mano el citado periódico republicano portugués.

Podría ser, porque esos jesuitas son capaces de todo, como han demostrado algunas veces: hasta de perdonar las injurias de quienes en muchas ocasiones han berreado atrocemente contra ellos.

VERO.

Le esperamos

Diario de Tortosa publicó el lunes este suelto:

«Hemos recibido una carta suscrita por D. Marcelino Domingo, haciendo referencia á la reseña de la sesión del Ayuntamiento y Junta de Vocales asociados, que reproducimos del semanario local EL RADICAL.

No es al *Diario de Tortosa* al que don Marcelino Domingo debe dirigirse en este caso, pues el escrito que trata de poner en claro, ó rectificar, partió de EL RADICAL, y nosotros nos limitamos á copiarlo, sin comentarios, é indicando, además, su procedencia.»

Si el escrito que D. Marcelino Domingo trata de rectificar se publicó en EL RADICAL, ¿por qué no nos pide á nosotros la rectificación?

Si se nos demuestra que incurrimos en error, pronto estamos á poner las cosas en su verdadero lugar. Nosotros nunca faltamos á la verdad á sabiendas.

Si se limita á rectificar hechos inexactos referidos por EL RADICAL, no hemos de negarnos á publicar el remitido del Sr. Domingo; pero el Sr. Domingo cree sin duda que los hombres de EL RADICAL se parecen á los hombres de *El Pueblo*.

El Pueblo ha publicado escritos en que se calumniaba á las monjas del convento de Santa Isabel, de Gracia, y no rectificó al declarar los tribunales la inocencia de aquellas religiosas.

El Pueblo infamó á los Padres Escolapios de Medina de Aragón, y tampoco rectificó cuando la Audiencia de Guadalajara volvió por la honra de aquellos buenos Padres.

El Pueblo calumnió al hermano Busquets, de Reus, y no dijo una palabra de las diligencias incoadas por el Juzgado de aquella población.

El Pueblo ha injuriado á las Hermanas de la Consolación de esta ciudad y á las señoritas que asisten al Colegio de la calle de la Rosa; y al Sr. Cura de la parroquia de la Petja, y al hoy difunto Sr. Cura de la de Santiago, y no ha vuelto por la honra y dignidad de aquellos á quienes se ha permitido calumniar, injuriar é insultar.

Sólo ha rectificado *El Pueblo*, sólo ha rectificado D. Marcelino Domingo cuando, llevado á los tribunales demandado por injuria ó calumnia, se ha visto en peligro de ser envuelto en una causa criminal.

Recuerde el Sr. Domingo el "mea culpa" entonado al exigirle una completa rectificación el reverendo señor Cura de Perelló, y el M. I. Sr. Matamoros, y D. Francisco Muñoz, y otros.

Pero nosotros no somos anticlericales, nosotros no somos republicanos; y porque no somos republicanos ni anticlericales, puede pedir de nosotros el Sr. Domingo las rectificaciones que le interesen, y como sean de justicia, se las daremos cumplidas.

Del suelto del *Diario* deducimos una consecuencia, y es la siguiente:

Que en cuanto hemos dicho del Sr. Domingo en EL RADICAL nos hemos ajustado á la verdad, no habiendo faltado á ella en lo más mínimo, ya que es la primera vez que pide una aclaración ó rectificación, y esto nos complace sobremanera.

Diríjase á nosotros, que aquí nadie se oculta ni va por caminos torcidos.

Acaso con su remitido nos dé ocasión para ver su cara, y en su cara decirle lo que hemos callado porque siempre ha huído de nosotros.

La ocasión nos vendría á pedir de boca.

Le esperamos.

¡Esas modas!

Bien quisiéramos repetir cuanto se ha dicho estos días desde el púlpito de la iglesia de San Antonio y en el templo de Reparación sobre la falda travada, sobre esa moda ridícula que ha empezado á invadir las calles de nuestra ciudad.

¿Ridícula? Algo más duramente llegaron á calificarla los oradores sagrados en sus pláticas y sermones, y más gráficamente la califican aún las personas de buen gusto que no llevan toca ni visten sotana.

Nosotros hemos presenciado los apuros en que se han visto algunas señoritas subiendo á un tranvía, y

las irreverencias cometidas en la iglesia por resultarles de todo punto imposible doblar su rodilla sin faltar á la modestia.

¿Se sentirán molestadas al advertir el cuchicheo con que los mozos comentan el acto de levantarse la falda para poner el pie en el estribo del carruaje?

¿No sentirán cierto escarabajeo en el fondo de su conciencia cuando en el momento augusto del Sacrificio de la Misa, al levantar el sacerdote el cáliz con la preciosísima Sangre de Cristo, derramada por nuestra salvación, y al mostrar á los fieles el sacratísimo Cuerpo de Jesús, inmolado por nuestra salud, prefieren rendir á la moda el culto que le deben á su Criador, permaneciendo de pie ante su divina Majestad, no doblando la rodilla por que no pueden, ellas, las señoritas cristianas, tal vez devotas, que frecuentan los templos y oyen sermones y van á las novenas, mientras el pueblo sencillo, el pueblo cristiano que comulga por Pascua florida y va á Misa en día de precepto, pero que no oye sermones ni va á las novenas, rinde su cuerpo y se postra reverente y se humilla hasta el suelo, porque en la Hostia y en el Cáliz vé y adora al Cuerpo y la Sangre de todo un Dios?

También oimos censurar esa otra moda, la de los sombreros, que, por respeto á la *sociedad*, no es de buen gusto llevar en los teatros; pero que son imprescindible, para asistir al templo, en donde molestan y distraen, pareciendo inventados por el mayor enemigo de la devoción y del recogimiento.

Claro está que nosotros carecemos de competencia para juzgar en punto á modas femeniles; pero hemos oído que, ni esos sombreros descomunales, ni esas faldas extremadamente ceñidas, tienen absolutamente nada de elegantes.

Aunque, eso sí, tienen mucho de ridículas, algo de inmodestas y un poco de... otra cosa.

ROQUETES CATÓLICA

O Roquetes ha cambiat molt de poch temps a n'esta part o'ls periódichs republicans no sempre van al punt que toca en qüestions d'informació.

No fa molt que a les planes sectaries d'un diari barceloní aparexia la ciutat de Roquetes com l'empori del sectarisme marcelinesch. Allí ya no hi tenien res que fer ni'ls capellans ni'ls mestres católics desde que'l *verbo* (*irregular defectivo*) del republicanisme comarcal s'havia dignat aixecar la seua tenda de Tortosa pera anarla a plantar a l'afortunada ciutat veina. Si allí's volia gobernar, havia de ser contant en lo benefici y la ajuda mediata del *verbo*; si hi havien penes y desunións a una familia roquetera, la lábia del *verbo* dissipava les sombres més negres, talment com si fos un quinqué d'

acetileno, y tornava a recullir los cors separats en una llassada artística, ideal, vaporosa com estes que imposava la moda fa un parell de mesos o de trimestres sobre'l colosal y postis monyo de les senyoretas de gust; si dos roquetenchs se barallaven a la vora del canal en lo decidit propósit mútuo de que'n fes cap un a baix, cames per amunt, s'interposava'l *verbo* com si fos la vara de Mercuri entre les serps, y's feyen les paus en menos temps del que costa dirho...

No era aixó en sustancia, senyor D. Marcell, lo que vosté va encarregar que publicuessen a *La Publicidad*, de Barcelona, pera ajudar a la propaganda de les eleccions provincials, d'aquelles eleccions que van dixerlo tan escaldat y en tan poques ganas de tornarhi? Pos

¿Qué se hizo el Rey Don Juan?
Los Infantes de Aragón
¿Qué se hicieron?
¿Qué fué de tanto galán,
Qué fué de tanta invención?

Si per contes de fugir a Tortosa, com solen ferho cada diumenge los contats sectaris de Roquetes y sobre tot quan hi ha manifestació religiosa, s'haguessen quedat lo día de la Purissima, se n'haurien convenut ben bé de que'l treball del mestre láich no ha sigut, grácies a Déu, més profitós que'l d'aquell escursó de la fábula que mossegava la llima d'acer. Aquells centenars y centenars de persones que surtien dematí de la iglesia portant tots a Jesús Sacramentat dins del seu pit, aquella floridissa hermosa de congregants de María Immaculada que's bellugaven tot lo día per la ciutat rematant los treballs d'organización y omplien la iglesia durant la solemne funció de la tarde; aquell entusiasme de tot lo poble, aquelles aclamaciones al ser coronada María Santissima y quan la passejaven trionfalment pels carrers de la població; la actitud correctissima, y en molta frecuencia devota y tot, dels espectadores arreglerats pel tránsito, les flors, les llums de bengala, los adornos dels balcons, los cántichs litúrgichs; tot un conjunt axis tan grandiosament religiós no es, no pot ser propi d'una ciutat sectaria com la havia ensoñada'l mestre láich al informar al diari barceloní.

Volém que conste pel bon nom de Roquetes.

Concurso de "El Radical"

EL RADICAL, desitjant que 'ls seus lectors se distrauen y 's busquen maldecaps, si es que no 'n tenen, obri un gran concurs que n' haurá pera llogarhi cadiretes.

EL RADICAL oferix un premi, consistent en un cuadro molt preciós de la PURISSIMA, en lo seu corresponent march de nogal, propi pera una sala ben aseada, A LA MILLÓ COLECCIÓN DE REFRANS TORTOSINS, dels que s'acostumen á empleá, desde primé de Novembre á 31 de Jiné.

Lo cuadro té tres pams y mitj d' ample per quatre y mitj d' alt.

ACLARIMHO

Los refráns han de sé, per exemple, com lo que diu: *A Nadal cada ovella en son corral; Al Reys, tonto es lo que no hu coneix*; pero no *Al Juriol la garrofa porta dol*, ni atres que no's referixen á la época citada.

—Se considerará milló la colección més numerosa y més *tortosina*, es di, composta de refráns que s'usen en esta comarca.

—No mirarém prim en cuestió d'ortografía catalana. Ya l'arreglarém natros... si podém.

—Les coleccions de refráns han de vindre acompañades d'un lema y del nom ó pseudónim del autor. Han d'enviarse en un sobre aubert, franquejat en un sello de quart de céntim y una advertencia que diga *Original pera imprenta*. Aixó los de fóra. Los de Tortosa se poden entregá personalment á n'esta redacció ó enviarse en sobre tancat, franquejat en un sello «de deu céntims».

—Lo temps pera pendre part en lo concurs s'acaba dins de quinze dies á contá desde avuy, ó sigue lo domenge 24 del corrent.

—Lo resultat del concurs se publicará en lo número corresponent al dissapte 30, vespra del día de San Silvestre, que *agafa les bruixes pel cabestre*.

—Y nadie más. Ara á buscá refráns, com més y més tortosins milló.

BOCADILLOS

«Nuestra palabra ya no pesa», escribe *El Pueblo*.

Es que la gente va viendo claro.

Y añade:

«Habíamos hablado al pueblo, á todo el pueblo, en todos los tonos, desde la calle, desde la prensa, desde el mitin, pidiendo la supresión de los fieltos y de los consumos.»

Es verdad; pero como luego, haciendo traición á ese mismo pueblo, pidieron los republicanos que las casillas continuaran, de ahí «que su palabra ya no pese».

Se 'ls ha descubert lo marro.

«Lo que nos duele y nos subleva, dice *El Pueblo*, es que la ley no caiga sobre los que han hecho un Matadero con el que se hace un negocio de 80.000 duros.»

Y cuando se hizo este Matadero, es decir, cuando se aprobó el proyecto y se acordó la subasta, había «once concejales republicanos» en el Ayuntamiento.

¿Quiere «El Pueblo» que la ley caiga también sobre los once correccionarios suyos?

No, eso no lo querrá «El Pueblo», que desea justicia, pero no por su casa.

Los curas, cuando viajan, pagan de su bolsillo.

Los republicanos que van á Madrid no sacan un cuarto, pues quien paga el asiento de primera clase, fondas y demás, es el pueblo de Tortosa.

Y venga bulla que ha mort l'oncle.

Y si paga unatre, venga gasto.

¿Saben ustedes qué se ha hecho del gallo republicano que Lerroux les prometió á sus amigos de Tortosa?

¿No lo saben ustedes? Pues nosotros tampoco. Pero suponemos que Lerroux lo estará engordando con el dinero que recogió en el teatro de esta ciudad hará unos siete ú ocho años.

¿Quins asperons deu tindre!

Mientras n' hi han, ne cauén, dice un refrán de nuestra tierra.

Y mientras haya desdichados que lean periódicos republicanos y acudan á los mitines á oír á los modernas redentores, no faltarán procesos, ni gente en presidio, ni infelices en la horca.

Y después de llevarles á la cárcel, aquellos embaucadores pedirán el indulto, como si no fueran ellos los más culpables.

¿Cuándo el pueblo hará justicia?

Han sido condenados á la pena de muerte seis de los procesados por los crímenes de Cullera.

La historia de siempre.

El pueblo, la carne de cañón, al palo ó á presidio.

Los directores, los revolucionarios de levita y sombrero, los instigadores, los que predicán el desorden y la anarquía desde el periódico y en el mitin, esos en libertad paseando en automóvil ó viajando en coche de primera clase.

Obsérvenlo ustedes.

Hay una algarada, un motin, un conato de revolución, y la justicia prende á una porción de alborotadores, diez, veinte, cuarenta.

Hay entre los presos, gente del pueblo, intelectuales y diputados; todos revolucionarios, por supuesto.

Pues bien; declaraciones van, declaraciones vienen, y al cabo resulta... que la gente del pueblo son los únicos que pagan.

De los demás, éste alega que es diputado, y le sueltan; aquél afirma que si se encontró en la revuelta fué por casualidad, y queda libre; el otro dice que estaba allí como curioso, y... á la calle. En resumidas cuentas, ¿quién es el único que resulta culpable?

La gent de brusa.

Y luego los directores, al reunirse otra vez, se felicitan por haber escapado, riéndose de los infelices que cayeron en el garlito.

¡Malvados!

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS
á precios convencionales

IMPRENTA

*** D E ***

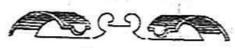
FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

J. FERRER


MÉDICO


Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal